

NEMESIO ANTUNEZ:

ENFRENTANDO AL CANCER

POR ROSARIO GUZMAN ERRAZURIZ

DE AMOR Y DE ARTE
HABLAMOS CON
EL DESTACADO PINTOR.
AUNQUE SE ENCUENTRA
EN UNA ETAPA CRUCIAL,
DECLARA NO SENTIR
MIEDO A LA ENFERMEDAD
NI A LA MUERTE.

Y el cáncer también tocó a la puerta de nuestro afamado pintor... Un día cualquiera de su año 68 de vida: "Comencé con una sensación rara... Pensé que era la próstata. Vi a muchos doctores y nadie me decía nada. De pronto, la radiografía: y apareció una pelota de golf... 'Usted se queda aquí', me dijo el doctor, 'y pida a su casa su escobilla de dientes. No necesitará pijama, pues aquí lo cubriremos con ropa estéril...' Se podrá imaginar usted lo que a uno le ocurre en esos momentos, por dentro..."

Y así fue como entró al pabellón quirúrgico, el 15 de octubre del año recién pasado, con los brazos en alto mientras iba saludando de buen humor a amigos y parientes que se agolpaban en los pasillos de la clínica consternados ante el diagnóstico, en tanto el médico hacía su pronóstico: "fifty-fifty", le dijo al afectado, así, a boca de jarro...

Dice, sin embargo, que no tuvo nunca miedo. Ni a la operación ni a la muerte. Básicamente, porque no es un hombre miedoso ni aprensivo. Ni a los terremotos les tiene miedo: allí mismo donde está, se queda, mientras la tierra ruge y el andamiaje de la vida amenaza con sumergirse en los abismos de lo desconocido.

Hoy, en medio de un tratamiento preventivo de quimioterapia, reflexiona con sorprendente serenidad: "La verdad es que lo he vivido con

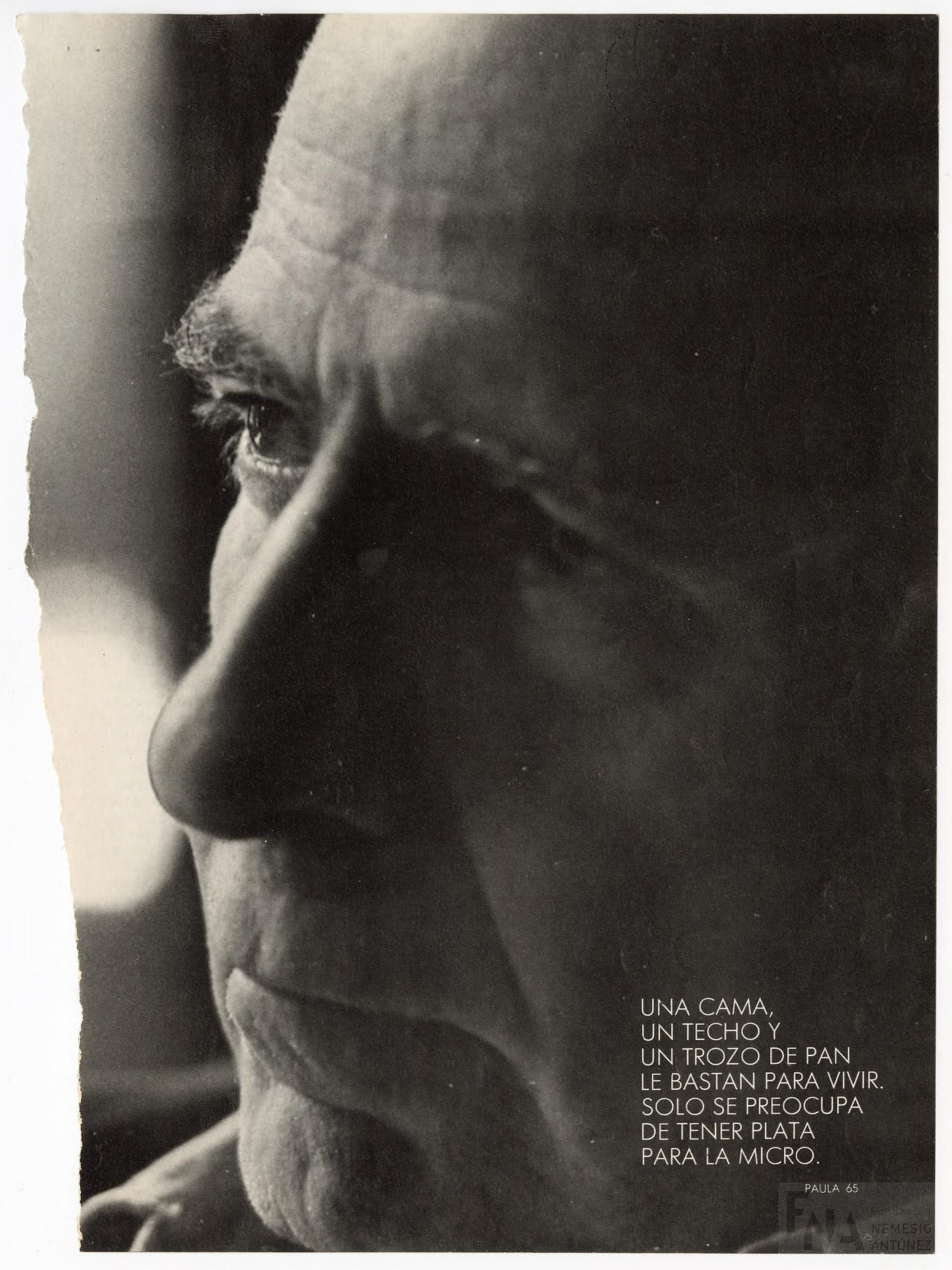
absoluta calma. Con calma y felicidad, le diría, sin la menor angustia. Respecto de la muerte, pienso que voy a entrar con una sonrisa a ese cuarto..."

Y ahí está él, frente a nosotros, sobre un sofá cubierto con sacos del altiplano ("no es modestia, es simplemente porque yo creo que esto es más bello que el brocato..."), al interior de esa casa simple, sencilla, adornada con piezas de arqueología, cuadros suyos, telares y joyas fabricadas por Patricia Velasco, su segunda mujer, de origen boliviano y también pintora. Rincón, el de ambos, cubierto de aderezos remotos, ajenos a toda moda y sofisticación. Y al fondo del jardín, su taller, reflejo y nido de su talento y creatividad. Sagrario de paz e inspiración.

AFFECTIVO, TIMIDO Y TOLERANTE

Con su estampa de príncipe renacentista, pelo cano, una mirada profunda y una sonrisa dulce, con razón piensa que su capacidad de comunicarse es de los mejores dones que le fueron otorgados. Así como esa tenacidad y perseverancia, que se aliaron en su favor —contradiendo los deseos de su padre, quien habría querido verlo dedicado a la arquitectura—, y le permitieron aferrarse, con dientes y uñas, a óleos, acuarelas y pinceles, que terminaron por hacer de la pintura la mayor pasión de su vida.

TALLER UNO, J.D.M.



UNA CAMA,
UN TECHO Y
UN TROZO DE PAN
LE BASTAN PARA VIVIR.
SOLO SE PREOCUPA
DE TENER PLATA
PARA LA MICRO.

PAULA 65

FNA
Fundación
NEMESIO
ANTUNEZ

NEMESIO ANTUNEZ:

El sabe que es un intuitivo más que un intelectual. Un hacedor, más que un hombre de conceptos. Ni el discurso ni la clase magistral aparecen como sus mejores posibilidades. Son las vivencias —por sobre las ideas— las que se han enseñoreado en su vida, en tanto su quehacer pictórico se ha ido nutriendo de ellas.

Afectivo, tímido y tolerante, tiende a aceptar a los otros como son, más que a imponer sus deseos personales. Salvo, ¡perdón!, cuando es su creación artística. Entonces, ha de detenerse el mundo, si es preciso, para que la inspiración no se la lleve el viento...

Su pintura se erige, así, en el único acto autoritario que emana de él. El resto es todo cordialidad y aceptación. Una aceptación extrema, a ratos. Rayana, se diría, en la debilidad. Nos tocó, por lo demás, ser testigos de ello: durante el transcurso de nuestra conversación entraron y salieron del living sus hijas, mientras la nieta gateaba entre las alfombras artesanales, y el yerno escribía sobre la mesa del comedor... Sólo al despedirnos, y a modo de explicación, Nemesio Antúnez nos comentó que sin duda no habían sido éstas las condiciones más óptimas para entregarnos lo mejor de sí mismo, en esta entrevista. Ante eso yo le pregunté por qué no había él dispuesto entonces las condiciones de privacidad necesarias para sentirse cómodo en esta tarea de develarnos su ser hombre y pintor... "Es que no me atreví a pedirles que me dejaran solo...", fue su respuesta.

SOLO PLATA PARA LA MICRO...

Y ahondando en el análisis de sí mismo, señala: "Tampoco tengo ni tuve nunca la autoridad del jefe: cuando era director del Museo Nacional de Bellas Artes, los cuidadores se tendían en el suelo sin zapatos y bebían cerveza... En el Taller 99 no fui nunca el profesor, sino siempre un amigo más, uno más del grupo... ¿Se da cuenta de que hay un problema con el sentido de autoridad? Tengo plena conciencia de mi carencia, en ese sentido, y es por eso tal vez que siempre se me han subido encima..."

Lo dice con el mismo sosiego y quietud como cuando nos habló de su cáncer, de los terremotos, de las mil y una dificultades que ha debido enfrentar, a lo largo de su vida, hasta alcanzar el pináculo del éxito en el

oficio de pintar.

De bajísimas exigencias en el orden material, dice que una cama, un techo y un trozo de pan le bastan para subsistir... Su primer automóvil lo adquirió a los 50 años, y hasta el día de hoy ni siquiera sabe conducir... De platas no ha sospechado nunca. De ello se preocupa su mujer. No sabe de bancos ni de ahorros: "Sólo sé que tengo que tener para la micro..."

AMANDO Y TRABAJANDO...

...se lo ha pasado la vida. Dos constantes, dos columnas vertebrales de su existencia personal.

El es de aquellos privilegiados que han conseguido la tan anhelada realización profesional trabajando en lo que les gusta: "Nunca he trabajado por dinero. Nunca he pintado para vender. Coincido en que lo que pinto, gusta. Y como gusta, se vende. Pero si no gustara, pintaría lo mismo..."

Ha pintado bicicletas, volantines, manteles, multitudes, puertas, quinchamalies, piedras, volcanes, tanguerías, camas... "A bailar aprendí a los 30 años, imagínese... y me fasciné con el tango... ¿Las camas? ¿Cómo no pintarlas? En ellas se nace, se ama, se sueña, se muere... Allí se refugia uno de la adversidad del mundo y se está, solo o acompañado, hasta el día siguiente, en una tibieza espectacular..."

Sus pinturas son vivencias. Las imágenes brotan, así sin más, y sólo

NI A LOS
TERREMOTOS
LES HA TENIDO
MIEDO.
SE QUEDA ALLI
DONDE ESTA
MIENTRAS LA TIERRA
RUGE DEBAJO.

mucho tiempo después él va descubriendo de dónde provienen... Y entonces, sus multitudes encuentran su origen en las calles de Nueva York, y los manteles a cuadros en los 'bistrot's' parisinos, y las tanguerías, en las noches porteñas de Valparaíso... En suma, él pinta su tiempo, sus circunstancias, lo que sucede a su alrededor.

Neruda marcó también su obra. Y a ambos los marcó Chile: su cordillera, sus volcanes, sus chacras, los canales del sur, el desierto nortino, las nubes y las piedras escondidas bajo la tierra...

Fue Antonio Romera, el prestigiado crítico español exiliado en Chile, quien lo enjuició de la siguiente manera: "Nemesio Antúnez fue uno de los primeros en reivindicar los valores plásticos del tema humilde y cotidiano. No es, en rigor, un testigo impasible de la realidad. A poco que nos fijemos en su obra, se capta la impresión de una naturaleza que, sin eludirla ni desdeñarla, le atrae sólo lo más significativo. Podríamos encuadrarlo dentro de un neorealismo de visión agresiva y descarnada a veces, tierna otras..."

"NO SEA NECIO VOTE POR NEMESIO"

Y no es que todo se le haya dado fácil en este camino que ha culminado con la cosecha de premios y reconocimientos internacionales. Más bien al revés: fue un tránsito duro, plagado de escollos y dificultades, en el que, por ejemplo, debió lavar automóviles americanos, ganarse el pan en una tienda de marcos, diagramar en la revista "Ladie's Home Journal" de Nueva York, en fin... Y todo para almacenar, eso sí, uno de los currículum vitae más relevantes y enorgullecidos que pueda exhibir un chileno que ha vivido más de 25 años fuera de su tierra natal. Currículum que, amén de dar cuenta de su amplia y rica trayectoria como pintor-grabador-arquitecto, nos lo muestra como director del Museo de Arte Contemporáneo, también del Museo Nacional de Bellas Artes y como agregado cultural en Nueva York.

Y como si esto no fuera suficiente, Antúnez ha participado en varias películas, la más importante de las cuales fue *Estado de Sitio*, de Costa Gavras. Estuvo a punto de encarnar a Balmaceda..., pero la cinta no llegó a filmarse. Y un hecho anecdótico que



TALLER UNO. J.D.M.

bien vale la pena recordar —entre la miscelánea de su vida— fue cuando lo proclamó candidato a la Presidencia de la República, en la ciudad de Mendoza, un grupo de exiliados chilenos, que por las calles y a voz en cuello iban gritando: “¡No sea necio, vote por Nemesio...” o “Se siente, se siente, Nemesio Presidente”...

DE AMORES LARGOS E INTENSOS

Hasta aquí, en breve síntesis, su personalidad y aquello que corresponde a una de las dos vertientes que han alimentado su historia: la de su trabajo-placer-pasión. La segunda, el amor, es descrito por él como “*un elemento indispensable para vivir y que ha gravitado en mí desde que era muy chico: cuando tenía visiones de una niña que pasaba en auto frente a mi casa y que el sólo verla me producía palpitaciones... Era la Juanita Pereira, me acuerdo... Yo fui siempre de amores largos e intensos, nunca fui pololo, siempre novio...*”

—¿Y cómo han sido las mujeres que ha amado?

—Nunca han sido la Raquel Argandoña... No. Han sido mujeres con vida interior, comprensivas, profundas, con motivaciones propias. Mujeres con las cuales he podido trabajar en colaboración, construir y dialogar, edificar en conjunto...

Desde el prisma ideológico, Nemesio Antúnez es un ser especialmente tolerante.. Salvo con los sectarios:

de ambos bandos. Con esos, ni a la esquina... Como tampoco —y esto no tiene que ver con la ideología, pero sí con su intolerancia— con aquellos hombres y mujeres “*productos de la sociedad de consumo, entre ellos, por ejemplo, muchos de los que aparecen en la televisión*” (él conoce, por lo demás, el mundo de la TV por dentro. Recordemos su gran aporte en aquel programa que hace muchísimos años se transmitía por canal 13: “Ojo con el arte”).

SIN RENCORES HACIA LA DEMOCRACIA

No ha pertenecido nunca a ningún partido político, y dice haber votado por representantes de las derechas, las izquierdas y el centro, a lo largo de la vida electoral del país, la que ahora con nostalgia. “*Es inminente —señala— dejar de lado los rencores para construir pronto una democracia en nuestro país. Y si bien es imprescindible que se haga justicia, también será necesario perdonarnos unos a otros muchas cosas. No debemos comenzar, por lo tanto, a sacarnos costras, sino a mirar hacia adelante con generosidad y altura de miras*”.

Prefiere no pronunciarse en torno a situaciones concretas y puntuales —ni respecto del gobierno de la fenecida Unidad Popular ni del actual régimen del General Pinochet— sino más bien alentar el principio de la tan manida y nunca bien ponderada “reconciliación nacional”, por utópica que ésta

parezca a aquellos que no han descubierto que es el único camino posible..

—*Y usted en lo personal, si tuviese sólo 6 meses de vida, ¿qué haría? ¿o qué dejaría de hacer?*

—¿Qué haría? Seguiría pintando y gozando intensamente de cada minuto de vida que tuviese... Ojalá pudiera volver a Italia... ¿Qué no haría? Ninguna lesera. Malgastar el tiempo, ir de tiendas o al supermercado, que son dos cosas que detesto. En todo caso, ojalá fueran más de 6 meses los que me quedarán...

—*¿Y después de la muerte, qué...?*

—No sé. No me atrevo a decir que Dios no existe, pero El tampoco me ha hecho una seña... Aunque es verdad que cuando pinto un cuadro que es superior a mí, veo una presencia también superior a mí, y tengo la sensación de haber sido un instrumento... No me puedo explicar cómo expresé eso en forma tan profunda... El cuadro me sobrepasa a mí mismo...

Y volviendo a su hoy reflexiona: “*En todo caso, un hecho maravilloso que me ha hecho profundamente feliz es el haber pasado la primera y única Navidad con mis 3 hijos: Pablo, Manuela (de su primer matrimonio con Inés Figueroa) y Guillermina (hija de él y Patricia)*”. Y de su nieta Aurelia..., por quien no puede disimular su evidente chochera de abuelo... “*Y que esto haya coincidido con mi enfermedad, ha sido verdaderamente extraordinario...*” □